

BX 880
145
v. 119



Capilla de San
1696

SENTENCIA DE MUERTE CONTRA
JESUCRISTO, Y DE SU CAMINO
AL CALVARIO.

1. **P**ilatos continuaba escusándose con los Judíos, diciéndoles que no podía condenar à muerte aquel inocente; pero aquella turba desalmada le aterró con decirle: *Si á ese das libertad, no eres amigo del César. Porque todo aquel que se hace rey, contradice á César.* [Joan. c. 19 v. 12.] Perturbado el juez con el temor de perder la gracia del César, infeliz é inconstante, despues de haber declarado y proclamado la inocencia de Jesus, acabò condenándole á morir en el madero de la Cruz: *Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.* [Joan. c. 19 v. 16.]

004524

... que si escucho y aceptó sin murmurar. No se quejó de la injusticia del juez; ni tampoco apeló al César como lo verificó san Pablo; sino que resignándose enteramente y con mansedumbre se sometió á los decretos del Padre eterno, que le habia sujetado á la muerte por nuestros pecados: *se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, muerte de cruz.* [Philip. c. 2. v. 8.] Así pues, sufrió esta muerte por amor de los hombres: *nos amó, y se entregó á sí mis-*

As

S

te

A SIVA
IE DE
RSION.
ria

Leyes
de la
do de
subde-
bsidio,
Oficio

101
LAV

E
HEME

Oh mi amabilísimo Redentor! dice S. Bernardo, ¿qué crímenes son los vuestros por los cuales sea necesario que seais ajusticiado en el patíbulo de la cruz? *Oh inocentísimo Salvador! ¿qué habeis hecho para ser así juzgado? ¿qué delito habeis cometido?* ¡Ay! ya lo sé, continua este santo Doctor, todo vuestro crimen es de amor para con los hombres: *tu pecado es tu amor*: este, este es y no la órden de Pilatos el que os condena á morir. *Yo no rogo, oh mi Jesus! otra causa de vuestra muerte*, dice el Doctor seráfico, *que vuestro desmedido amor para con los hombres*. Si, un amor tan excesivo, añade san Bernardo, nos precisa á que os consagramos oh amantísimo Jesus! todos los afectos de nuestro corazón. *Oh mi amado Salvador! me basta saber que vos me amais tan cordialmente para que no me ocupe sino en amaros y servirós. Si el amor es fuerte como la muerte, oh Señor mio! concededme la gracia*

perseverar en vuestro amor, Me arrepiento, Redentor mio, de haberos ofendido, y prometó que no os ofenderé nunca jamas, porque estimo vuestra gracia mas que todos los bienes del mundo: no permitas que yo torne á perderla otra vez. No, Jesus mio amoroso, no quiero perderos otra vez: caigan sobre mí todos los males y castigos, quitadme la vida mil veces antes que yo deje de amaros para siempre.

4. Sale la justicia con los reos, y tras éstos camina tambien á la muerte

por vuestros méritos de obtener un amor tan grande por vos, que aborrezca todas las afecciones terrestres, y comprenda que todo mi bien consiste en agradaros. Maldigo el tiempo que he consumido en no amaros; pero ahora, mi buen Jesus, digno de un amor sin fin, os amo con todas mis fuerzas, y mas quisiera morir mil veces antes que dejar de amaros.

2. Leyeron á Jesus aquella injusta sentencia de muerte, que él escuchó y aceptó sin murmurar. No se quejó de la injusticia del juez, ni tampoco apeló al César como lo verificó san Pablo; sino que resignándose enteramente y con mansedumbre se sometió á los decretos del Padre eterno, que le habia sujetado á la muerte por nuestros pecados: *se humilló á sí mismo haciendo obediente hasta la muerte, muerte de cruz*. [Philip. c. 2. v. 8.] Así pues, sufrió esta muerte por amor de los hombres: *nos amó, y se entregó á sí mis-*

As

AS

te

A SIVA
IE DE
RSION.

SI
ria

Leyes
de la
do de
subde-
Esidio,
Oficio

101
LAV

E
HEME

Oh mi amabilísimo Redentor! dice S. Bernardo, ¿qué crímenes son los vuestros por los cuales sea necesario que seais ajusticiado en el patíbulo de la cruz? *Oh inocentísimo Salvador! ¿qué habeis hecho para ser así juzgado? ¿qué delito habeis cometido?* ¡Ay! ya lo sé, continua este santo Doctor, todo vuestro crimen es de amor para con los hombres: *tu pecado es tu amor*: este, este es y no la orden de Pilatos el que os condena á morir. *Yo no veo, oh mi Jesus! otra causa de vuestra muerte*, dice el Doctor seráfico, que vuestro

no por nosotros. (E phes. c. 5.)

¡Oh mi compasivo Salvador, y qué de gracias os doy, y cuán obligado debo estaros ya que vos aceptasteis la muerte con tanto amor por mí! ¡Y por qué no he de morir yo por vos! ya, pues, que no puedo derramar mi sangre y morir como los mártires, acepto con resignacion la muerte que me aguarda: yo la acepto del modo que vos me la enviareis. Desde hoy os la ofrezco en honor de vuestra Magestad, y en recompensa de mis faltas. ¡Oh quien muriese en vuestro amor y prevenido de vuestra gracia! esto es lo que os pido por los merecimientos de vuestra muerte.

3. Por fin, Pilatos abandona el inocente cordero á los lobos devoradores, que hambrientos de su vida le estaban aguardando: *A Jesus le entregó á la voluntad de ellos.* (Luc, cap, 23. v. 25.) Los verdugos se agarran como tigres de Jesus, le empujan y aprietan

perseverar en vuestro amor, Me arrepiento, Redentor mio, de haberos ofendido, y prometo que no os ofenderé nunca jamas, porque estimo vuestra gracia mas que todos los bienes del mundo: no permitas que yo torne á perderla otra vez. No, Jesus mio amoroso, no quiero perderos otra vez: caigan sobre mí todos los males y castigos, quitadme la vida mil veces antes que yo deje de amaros para siempre.

4. Sale la justicia con los reos, y tras éstos camina tambien á la muerte

con furor, le arrancan el andrajo de púrpura y le hacen tomar sus propios vestidos: *le quitaron la clámide, ó palió, y habiéndole puesto otra vez sus vestidos propios, le llevaron al lugar donde debia ser crucificado.* [Matth. cap. 27, v. 31.] Esto de quitarle aquel harapo de grana y mandarle que otra vez se cubriese con sus vestidos, fue, segun observa san Ambrosio, *para que fuese conocida de todos en el camino que debia andar; porque estaba tan desfigurado con las heridas y la sangre que aun goteaba, que sin sus vestidos era imposible que nadie le conociese.* En seguida tomaron dos palos gruesos, y á toda prisa hicieron una cruz, que tendría quince pies de largo, como aseguran san Buenaventura y san Anselmo, y la cargaron sobre las espaldas de nuestro Redentor.

Mas dice santo Tomas de Villanueva, no esperó que los verdugos se la pusieran sobre sus hombros, sino que

AS

AS

te

A SIVA
IE DE
RSION.

ria

Leyes
de la
ado de
subde-
tsidio,
Oficio

101
LAV

Oh mi amabilísimo Redentor! dice S. Bernardo, ¿qué crímenes son los vuestros por los cuales sea necesario que seais ajusticiado en el patíbulo de la cruz? *Oh inocentísimo Salvador! ¿que habeis hecho para ser así juzgado? que delito habeis cometido?* ¡Ay! ya lo sé, continua este santo Doctor, todo vuestro crimen es de amor para con los hombres: *tu pecado es tu amor: este, este es y no la órden de Pilatos el que os condena á morir. Yo no veo, oh mi Jesus! otra causa de vuestra muerte,* dice el Doctor seráfico, *que vuestro*

el mismo estendió los brazos y se asió de la cruz con mucho anhelo para cargársela sobre sus espaldas ensangrenadas. Ven, dijo entonces, ven, cruz querida, treinta y tres años que por tí suspiro y te voy buscando: yo te abrazo y aprieto contra mi corazón; tú eres el altar en que quiero sacrificar mi vida por amor de mis ovejas.

¡Ay Señor, cómo habeis podido hacer tanto bien por los que tanto mal os han hecho! ¡Oh Dios mio! al pensar que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que despues yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¿Cuántas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos? Y ¿como podria esperar el perdon si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Así pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

perseverar en vuestro amor, Me arrepiento, Redentor mio, de haberos ofendido, y prometo que no os ofenderé nunca jamas, porque estimo vuestra gracia mas que todos los bienes del mundo: no permitas que yo torne á perderla otra vez. No, Jesus mio amoroso, no quiero perderos otra vez: caigan sobre mí todos los males y castigos, quitadme la vida mil veces antes que yo deje de amaros para siempre.

4. Sale la justicia con los reos, y tras estos camina tambien á la muerte el Rey del cielo unigénito del Padre eterno, con la cruz de su suplicio á cuestas: *llevando á cuestas su cruz, salió caminando ppra el lugar que se llama Calvario. (Joan. c. 19 v. 17)* Descendé del paraíso, serafines bienaventurados, acercaos á vuestro rey, ayudadle y acompañadle, que camina al Calvario, donde ha de sufrir una muerte cruel y afrentosa entre dos ladrones, y en un infame patíbulo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Teller

gura el corazón de mi enamorado Jesus, aquel corazón que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazón, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

AS

AS

te

PA SIVA
PIE DE
RSION.

ria

Leyes
de la
ddo de
subde-
bsidio,
Oficio

101
LAV

¡Oh espectáculo horrendo! ¡Un Dios ajusticiado! Mirad á este Mesias, pocos dias antes saludado del pueblo como el Salvador del mundo, con aplausos y bendiciones: *Salud y gloria al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: salud y gloria en lo mas alto de los cielos.* [Math. c. 21. v. 9.] Vedle despues caminar maniatado, escarnecido y maltratado de todos, con una cruz acuestas para morir como rebelde y amotinador. ¡Oh abismo del amor divino! ¡Un Dios condenado á muerte por los hombres! ¡Habrá alguién que pueda dejar de amar á este Dios? ¡Oh mi amante eterno! tarde comencé á amaros: concededme la gracia de que recompense esta pérdida en el poco tiempo que me resta de vida. Sé muy bien que todo cuanto pueda hacer es poco en comparacion de lo mucho que vos me amais; pero á lo menos quiero amaros de todo mi corazon: muy ingrato é injusto seria yo

que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que despues yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¡Cuántas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos! Y ¿como podria esperar el perdon si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Así pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

si despues de tantas finezas, partiendo mi corazon diese una porcion á otro que no fueseis vos. Desde hoy en adelante os consagro mi vida toda entera, os entrego mi voluntad y mi libertad, disponed de mí como mas bien os pareciere. Os suplico el paraíso, para amarnos enteramente con toda mi voluntad en aquella mansion de amor. Socorredme, bien mio, con vuestra gracia, y os pido este favor, y lo espero por vuestros mismos méritos.

5. Figúrate, alma mia, que te encuentras con Jesus que camina por la calle que conduce al Calvario; contéplale en este doloroso viaje, como un manso cordero que es llevado al matadero, ó como dice Isaias, *como una tierna oveja que llevan á desollar.* [53.] Está tan desangrado y exhausto de fuerzas con los tormentos, que apenas puede levantar los pies y tenerse en pié. Representatele todo hecho una herida de pies á cabeza, mira aque-

gura el corazon de mi enamorado Jesus, aquel corazon que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazon, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

IAS

AS

te

PA SIVA
PIE DE
RSION.

ria

Leyes
r de la
ado de
subde-
bsidio,
Oficio

101
11AV

lla corona de agudísimas espinas que le atraviesan hasta el cerebro; aquel leño pesado que le hace encorvar el cuerpo, y cómo uno de los verdugos le tira de una cuerda: considera cómo camina, el cuerpo caído, las rodillas temblando, y la sangre que va corriendo por todos los miembros del cuerpo: se diría que va á dar el último aliento á cada instante.

Preguntale: Oh cordero divino! ¿qué todavía no estais saciado de dolores? Si á tanta costa pretendéis ganar mi amor, ¡oh! cesad, cesad de tanto padecer, pues ya quiero amaros como vos deseais. No, te responde, no estoy aún contento; solo lo estaré cuando estuviere muerto por tu amor. Pues, y ¿á donde os encaminais, amor mio? Voy, responde; á morir por tí, no me detengas: la única cosa que te pido y te recomiendo, es el que, después de verme morir en el mádero de la cruz por tí, no olvidéis el amor que te tengo, acuér-

que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que después yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¿Cuántas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos? Y ¿como podria esperar el perdon si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Así pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

date y amame.

Oh mi apesadumbrado Señor, cuán caro os cuesta hacerme comprender el amor inmenso con que me amais! Pero ¿de qué precio podia seros mi amor, cuando vos para ganarle habeis espendido la sangre y la vida? ¿como yo después de obligado por tantas finezas de amor, he podido vivir tanto tiempo sin amaros, enteramente olvidado de este deber? Os doy gracias ya que ahora os dignais abrirme los ojos y me dais á conocer lo mucho que vos me amais. Os amo, bondad infinita, mas que todos los bienes del mundo. Quisiera poder dar mil vidas, si las tuviese, porque vos con tanta generosidad disteis la vuestra por mi. ¡Ah! dadme, Padre mio, los auxilios que necesito para poderos amar, encended en mi alma aquel fuego divino de amor que venisteis espresamente á encender en el mundo muriendo por nosotros, traedme á la memoria vuestra muerte, y no me ol-

gura el corazon de mi enamorado Jesus, aquel corazon que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazon, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

IAS

AS

te

PA SIVA
PIE DE
RSION.

ria

Leyes
de la
ado de
subde-
bsidio,
Oficio

AV

vide jamas de amaros.

6. *Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros.* [Isai. c. 9. v. 6.] La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: *Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.* [I. Petr. c. 2 v. 24.] Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado sobre vuestras espaldas todos los pecados de los hombres: *El Señor ha cargado sobre él la iniquidad de todos nosotros.* [Isai. c. 53. v. 5.] yo con mis propios pecados hice mucho mas pesada la cruz que llevasteis al Calvario.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! ya entonces veiais todas las injurias que algun dia yo os haría, y sin embargo habeis continuado amándome y preparándome tantas gracias con que vos me

que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que despues yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¿Cuántas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos? Y ¿como podria esperar el perdon si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Así pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS

DE MARIA SANTÍSIMA

En la Dolorosa Muerte

DE SU AMADO HIJO JESUS

habeis favorecido. Y si siendo yo un pecador vil è ingrato tanto me habeis estimado, menester es que todavia continúeis vos, Padre mio, estimándome: sí, vos que sois mi Dios, mi belleza y bondad infinita, amadme como lo habeis hecho hasta la hora presente. ¡Ah quien jamas os hubiera disgustado! Ahora comprendo, Jesus mio, los agravios que os he hecho. ¡Oh pecados execrables, qué es lo que habeis ocasionado! Habeis llenado de amargura el corazon de mi enamorado Jesus, aquel corazon que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazon, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

PA SIVA
PIE DE
RSION.

ria

Leyes
r de la
ado de
subde-
tsidio,
Oficio

CLAV

vide jamas de amaros.

6. *Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros.* [Isai. c. 9 v. 6.] La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: *Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.* [I. Petr. c. 2 v. 24.] Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado sobre

gracia, decia san Ignacio, y con esto tengo todas las riquezas del mundo.

7. *Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguese á si mismo, tome su cruz y sigame.* [Math. c. 16. v. 24.] Ya que siendo vos inocente, oh Redentor mio! vais adelante con vuestra cruz, y me convidais á que os siga con la mia, caminad sin pararos, que no os dejaré, si en otros tiempos os dejaba, confieso que obraba mal: dadme la cruz que mas os guste, que yo la abrazaré sea como fuere, y con ella os seguiré hasta el último instante de mi vida: *salgamos fuera de los reales cargando con sus improperios.* [Ad hebr. 13. 13.] como podremos dejar de amar los dolores y oprobios, si vos los habeis amado por nuestro amor y por ntra. salud?

Vos nos convidais a que os sigamos, pues bien, os seguiremos hasta morir con vos; pero dadnos fuerza para poner en ejecucion lo que hemos resuelto, y esta fortaleza esperamos que nos

MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS

DE MARIA SANTÍSIMA

En la Dolorosa Muerte

DE SU AMADO HIJO JESUS

será concedida por los méritos de vuestra pasión: os amo, Jesus mio amabilísimo, os amo con toda mi alma y no quiero dejaros nunca jamas. Basta ya el tiempo en que viví alejado de vos y anduve extraviado del camino que me indicaba vuestro amor: atadme á vuestra cruz. Si he despreciado vuestro amor, lo siento vivamente de lo mas íntimo de mi corazón, y ahora estimo á vuestro amor mas que todos los bienes.

8. Oh Jesus mio! quien soy yo para que os siga y me mandais que os ame, amenazándome de lo contrario con el infierno? y qué necesidad tenéis de amenazarme con el infierno, os diré con san Agustín: por ventura puede imaginarse miseria mayor que la de no amaros, Dios amabilísimo, mi Creador, mi Redentor, mi gloria y todas mis cosas? Veo que por un castigo muy justo de mis pecados merecería ser condenado á no poderos amar jamas, pero vos, porque todavía me amais,

PA SIVA
PIE DE
ERSION.

ria

Leyes
r de la
do de
subde-
bsidio,
Oficio

181
CLAV

vide jamas de amaros. *6. Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros. [Isai. c. 9 v. 6.] La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. [I. Petr. c. 2 v. 24.] Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado sobre*

mandad que os ame siempre, y haced que resuenen eternamente dentro de mi alma estas palabras: *Amarás á Dios tu Señor con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todo tu entendimiento. Os doy gracias, amor mio, de este dulcísimo precepto; y para obedeceros os amo con todo mi corazon, con toda mi alma, y con todo mi entendimiento. Me arrepiento de no haberos amado en otro tiempo: ahora prefiero cualquier tormento mientras viva en vuestro amor, y propongo buscar en todos los momentos como pueda amaros mas Ayudadme, Jesus mio, à hacer actos de amor verdadero, y que salga de esta vida impelido de un incendio amoroso por vos: concededme que saliendo de esta vida vaya à la gloria celestial, donde contemplandoos cara à cara, os ame eternamente sin ninguna mezcla de imperfeccion, y sin interrupcion alguna. ¡Oh Maria Madre de Dios rogad por mí! Amen.*

MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS

DE MARIA SANTÍSIMA

En la Dolorosa Muerte

DE SU AMADO HIJO JESUS

ORACION 304524

Aquí estoy ¡oh mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia. Os suplico con el mayor fervor que imprimais en mi corazon sentimientos de fé, de esperanza, de caridad, de dolor de mis pecados, y de propósito firme de nunca mas ofenderos; mientras que yo con todo el amor y con toda la compasion que puedo voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando con aquello que dijo de vos ¡oh Dios mio! el Santo Profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies, y han contado todos mis huesos. Os pido, Señor, por la escaltacion de la Santa Madre Iglesia, estirpacion de las heregias, paz entre los principes cristianos, y por las Animas benditas del Purgatorio, especialmente por la alma de N. por la que suplico à vues-

PA SIVA
PIE DE
ERSON.

ria

Leyes
r de la
ado de
subde-
bsidio,
Oficio

101
11AV

vide jamas de amaros. *6. Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros. [Isai. c. 9. v. 6.] La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. [I. Petr. c. 2 v. 24.] Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado so-*

tra Magestad que la lleveis cuanto antes á la gloria. Amen.

El Sr. Clemente VIII concedió, y confirmaron Benedicto XIV, Pío VII y León XII, una indulgencia plenaria á los que delante de un Crucifijo, despues de la comunión rezaren dicha oración.

A mas de estas indulgencias, el Sr. Pío VII le concedió indulgencia plenaria á los que la rezaren diariamente, y cien dias por cada vez que se repita. Siendo estas y otras muchas indulgencias, aplicables por las benditas Animas del Purgatorio. El Señor Belaunzarán por cada palabra doscientos dias, todas en la forma y con los requisitos acostumbrados.



MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS
DE MARIA SANTÍSIMA

En la Dolorosa Muerte
DE SU AMADO HIJO JESUS;

Y RECONVENCIONES AMOROSAS QUE LA COMPASIVA MADRE DE DIOS HACE AL PECADOR, DESDE EL PIE DE LA CRUZ, PARA EXITARLO Á SU PRONTA CONVERSION.

Su autor

El Dr.^o en sagrada Teología, Cánones y Leyes D. Salvador Jimenez y Padilla, Cura-Rector de la Matriz de la Imperial Villa de Potosí, Abogado de la Real Audiencia de los Charcas, Comisario subdelegado de cruzada, sub-Colector del Real Subsidio, Opositor á varias Cátedras y Canongías de Oficio

SALTILLO: 1852

REIMPRESAS POR MIGUEL M. PEPI
Calle principal.